

03

Artículos

Hugo Cadenas

*Doctor en Sociología, Universidad Ludwig-Maximilian de
Múnich, Alemania.
Director del Instituto de Estudios Sociales y Humanísticos,
Universidad Autónoma de Chile.*

hugo.cadenas@uautonoma.cl

Clases y sistemas sociales en la sociología de Talcott Parsons y Niklas Luhmann¹

Nota biográfica: Doctor en Sociología por la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich, Alemania. Director del Instituto de Estudios Sociales y Humanísticos de la Universidad Autónoma de Chile. Sus líneas de investigación principales son la teoría sociológica y antropológica, teoría de sistemas sociales y sociología del derecho. Sus líneas de investigación principales son la teoría sociológica y antropológica, teoría de sistemas sociales y sociología del derecho. (ORCID: 0000-0003-2499-2430. ResearcherID: O-2593-2013).

Fecha de última revisión: 23 de julio 2018.

Resumen

El concepto de clase social posee relevancia transversal para la teoría sociológica. A pesar de esto, persiste una falta de conocimiento sobre su uso por parte de enfoques distintos a la tradición marxista o weberiana. En este sentido, merecen especial los teóricos funcionalistas o socio-sistémicas que han incorporado este concepto en sus propios planteamientos. Con el objetivo de avanzar en este punto, el presente texto explora los conceptos de clase social en las dos figuras más relevantes de dicha tradición teórico-sociológica: Talcott Parsons y Niklas Luhmann. Luego de analizar los conceptos de clase social de ambos autores, se comparan las convergencias y divergencias entre ellos, se evalúa la posición de este concepto en la teoría de sistemas sociales y sus aportes a la teoría sociológica en general.

Palabras claves

Desigualdad social, Estratificación, Teoría de sistemas, Funcionalismo, Conflicto social

Abstract

Classes and Social Systems in the Sociology of Talcott Parsons and Niklas Luhmann.

The concept of social class has cross relevance for sociological theory. Despite this, there is a lack of knowledge about its use by approaches away from Marxist or Weberian tradition. In this sense, functionalist and socio-systemic theorists, who have incorporated this concept into their own approaches, deserve special mention. Aiming at the overcoming of this situation, the article explores the concepts of social class in the two most relevant figures of such theoretical-sociological tradition: Talcott Parsons and Niklas Luhmann. After analyzing the concepts of social class in both authors, convergences and divergences between them are compared, the position of this concept for social systems theory, and their contributions to the sociological theory in general is evaluated.

Keywords

Social Inequality, Stratification, Systems Theory, Functionalism, Social Conflict

Introducción

El concepto de clase social es uno de los más prominentes para las ciencias sociales y es posible encontrarlo en un amplio espectro de teorías. Si bien se halla normalmente asociado a los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels (1848; 1958), el concepto es anterior a estos. El propio Marx (1963: 507-508) lo vincula con algunos “historiadores burgueses” anteriores a él, como David Ricardo y podemos encontrar el término en autores como François Quesnay o Adam Smith. Sin embargo, el concepto se ha desarrollado de manera relativamente autónoma en varias corrientes de pensamiento. Solo en los inicios de la teoría sociológica, se encuentran algunos trabajos sobre este tema en los escritos de Émile Durkheim (1893) y Max Weber (1922), y es tal la variedad de interpretaciones actuales, que resulta casi imposible reducirla a una definición enciclopédica (Cf. Eberle y Schlaffke, 1973: 112-116; Ritzer, 2005a: 473-483, 2005b: 717-724).

A pesar de su relevancia, existe todavía escaso conocimiento acerca del concepto de clase por parte de teorías muy relevantes para las ciencias sociales, pero que aparecen lejanamente emparentadas con la herencia de Marx o con aquellas teorías que han polemizado con la obra del treviriano. En este grupo sobresale en particular la carencia de un diagnóstico sobre la apropiación del concepto por parte de teóricos funcionalistas o socio-sistémicos y los usos dados a esta noción en los tratados de estas influentes corrientes de pensamiento.² Dada la ausencia de conocimiento sobre este tema, el presente trabajo asume la tarea de reconstruir parte de esta discusión, en un sentido inevitablemente exploratorio y sirviéndose momentáneamente de hipótesis inseguras como guía.

Una de las mayores dificultades para esta tarea se origina en que las reconstrucciones teóricas de las ciencias sociales suelen oponer las teorías funcionalistas y sistémicas a los enfoques de clase (Blau, 2004; Burzan, 2011; Kneer y Schroer, 2009; Nassehi, 2008; Ritzer, 2005a, 2005b), sin embargo, estas apreciaciones pasan por alto el actual desarrollo de estas materias en dichas teorías (Cf. Cadenas, 2012; Luhmann, 1993; Mascareño, 2014; Schimank, 1998; Robles, 2000; Schwinn, 2004). En el presente trabajo intentaré sustentar esto, contrastando a quienes figuran como los máximos exponentes de estos enfoques, no solamente para dar cuenta de la superación de antiguos obstáculos, sino también para iluminar aspectos poco conocidos de esta tradición.

A continuación, abordaré los usos e interpretaciones del concepto de clase social por parte de los sociólogos más relevantes en sus aportaciones a las teorías de sistemas en ciencias sociales desde puntos de partida funcionalistas: Talcott Parsons y Niklas Luhmann. El nexo intelectual entre ambos autores es bien conocido. Niklas Luhmann dedicó varios escritos a ampliar, discutir y superar los conceptos de la sociología de Parsons, pues la obra del norteamericano le sirvió de punto de partida a sus primeros trabajos y, luego, en discusión constante con él, erigió una buena parte de su propia teoría de la sociedad. Ambos tuvieron contacto personal directo durante el lapso cercano a un año (1960-1961) en la Universidad de Harvard, donde Parsons enseñaba y al cual Luhmann acudió, gracias a una beca, con un doble propósito. Por un lado, tenía como objetivo completar sus estudios sobre organizaciones y culminar un libro sobre este tema (Luhmann, 1964) y, por otro, discutir sus primeros trabajos con Parsons y profundizar en su teoría (Baeker y

2 Una excepción digna de ser destacada es la de Alvin Gouldner (1970) y secundariamente Ralf Dahrendorf (1957). Algunos trabajos más exhaustivos y recientes -aunque en lengua alemana- se encuentran en Pahl (2008), Amstutz y Fischer-Lescano (2013), y Ludwig (2013).

Stanitzek, 1987: 131; Hagen, 2011: 62; Horster, 1997: 32). Posteriormente, ambos entablarán una cordial relación personal y académica por casi veinte años.

El presente trabajo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, analizaré el concepto de clase la obra teórica de Talcott Parsons y su evolución. Posteriormente recogeré los planteamientos de Niklas Luhmann sobre el mismo concepto e intentaré establecer puentes, pero también quiebres, con la postura de Parsons. El texto finaliza con un análisis comparativo y con indicaciones para el desarrollo de investigaciones teóricas sobre este ámbito.

Clases sociales y estratificación: Talcott Parsons

Los aportes de Parsons a la sociología se extienden por más de cuarenta años de una fecunda carrera destinada al desarrollo de modelos para el análisis sociológico, con un marcado acento por la teorización general y transdisciplinaria. Estos intereses se vieron plasmados en su trabajo conceptual, en sus esfuerzos por la institucionalización de las ciencias sociales, en su aporte a la consolidación de la antropología cultural en su país, su permanente atención por la economía, la psicología o la política como campos de estudio, así como su atención hacia el diverso campo de la teoría de sistemas (Alexander, 1987; Kuper, 2001; Gerhardt, 2002).³ A pesar de la extensión temporal de su trabajo, se pueden distinguir al menos tres grandes periodos caracterizados por la publicación de tratados de teoría sociológica general (Alexander, 1987).⁴

Un primer momento se encuentra definido por la publicación de su primera gran obra: *La Estructura de la Acción social* (Parsons, 1937). Este libro intenta conjugar

dos pretensiones complementarias. Por un lado, la presentación de una teoría que él mismo denomina voluntarismo, cuyo objetivo es la definición de los elementos mínimos de cualquier acción social y, por otro lado, un análisis del pensamiento de Émile Durkheim, Max Weber, Wilfredo Pareto y Alfred Marshall para sustentar su propuesta teórica. Basándose en los bosquejos conceptuales obtenidos, Parsons aplicará durante casi catorce años su análisis a diversos fenómenos, entre ellos, a las clases sociales.

El segundo y más breve periodo del teórico estadounidense se refleja paradójicamente en dos voluminosas síntesis publicadas el mismo año: *El sistema social* (Parsons, 1951) y la obra colectiva *Hacia una teoría de la acción social* (Parsons y Shils, 1951). Retomando sus intuiciones anteriores sobre la importancia de los sistemas de acción, las cuales aparecen en el epílogo del libro de 1937, los trabajos de 1951 están destinados a definir este concepto en el marco de una triada conceptual que se propone transversal a todas las ciencias sociales, a saber: personalidad, sociedad y cultura. Sin embargo, esta sofisticada teoría que integraba aportes de la psicología, la sociología y la antropología cultural fue reemplazada solo dos años más tarde por un esquema bastante distinto a este y su predecesor.

El tercer periodo inicia dos años después, cuando hace su aparición el modelo teórico que se ha conocido como AGIL (Parsons, Bales y Shils, 1953) debido a las cuatro funciones que Parsons señala como fundamentales para cualquier sistema de acción: *Adaptation, Goal Attainment, Integration, Latency*. Esto se tradujo en que a los tres sistemas de acción previos (personalidad, sociedad y cultura) se añadiera un cuarto: el organismo como base

³ Además de ser el primer traductor al inglés de la obra de Max Weber.

⁴ Cuando se reduce la teoría parsoniana a un solo modelo, se pasan por alto muchos de los aspectos más interesantes de su pensamiento, y las conocidas –y desafortunadas– síntesis de su pensamiento presentes en los ampliamente utilizados manuales de G. Ritzer (1993, 1997) traducidos al castellano, no hacen otra cosa que acrecentar esta pérdida.

biológica para la acción. Parsons llegaba con esto al modelo final, pues las cuatro funciones se podían aplicar a todos y cada uno de los sistemas, y podía responder de paso a las críticas por su marcado idealismo y por la ausencia de variables políticas y económicas en su teoría anterior. Este modelo servirá de base a sus análisis procesuales sobre las dinámicas internas y externas de los sistemas, así como a los macroprocesos de cambio evolutivo que estos experimentan, todo lo cual ocupó su agenda teórica hasta sus últimos días.

Respecto del tema central de nuestro análisis, el concepto de clase social aparecerá en el primer y el tercer periodo teórico, pues –como se ha hecho notar– el segundo fue muy breve.

En el marco de la teoría voluntarista que caracteriza su primer periodo, y aún sin acercarse directamente al análisis de las clases sociales, Parsons analiza por vez primera el concepto de estratificación para dar cuenta estatus diferenciados entre individuos y define seis criterios para este: parentesco, cualidades personales, logros, posesiones, autoridad y poder (Parsons, 1940: 848). Como se trataba de una aplicación del modelo de la acción de 1937, el foco del análisis fue la acción individual y sus componentes, y las definiciones conceptuales fueron tentativas.

Doce años más tarde aparece su primer tratamiento sistemático del concepto de clase (Parsons, 1949). Allí Parsons propone una noción de clase social construida sobre una matriz compuesta de dos complejos: el instrumental (económico) y el de parentesco. El primero de ellos es de carácter jerárquico, pues refiere a recompensas y además se presenta en forma organizacional, y se compone de tres aspectos interdependientes: la ocupación económica de un individuo, el sistema de intercambio de los productos del trabajo y un sistema de propiedad que asegure

determinados derechos sobre bienes e insumos para el cumplimiento de funciones sociales.

La necesidad de capacidades poco frecuentes, por una parte, y la existencia de competencias que sólo se adquieren mediante un trabajoso entrenamiento, por la otra, hacen que dicha diferenciación resulte inherente. En segundo lugar, la organización en una escala siempre progresiva constituye un rasgo fundamental de dicho sistema. (Parsons, 1949: 20)⁵

El complejo instrumental define responsabilidades y recompensas en sistemas de roles que se adoptan en organizaciones entrecruzándose, a su vez, con las posiciones que ocupan los individuos en sus respectivas familias y sistemas de parentesco más amplios. A pesar de estar entrelazados, ambos complejos (instrumental y de parentesco) se diferencian entre sí por las solidaridades de las que se nutren (Parsons, 1949: 20). Así, los lazos de parentesco no están supeditados a los roles que ocupan los individuos en los complejos instrumentales y los miembros de una familia poseen estatus semejantes entre sí que están asociados a adscripciones naturales extrañas a las organizaciones.

De acuerdo con Parsons, cuando se entrelazan estos dos complejos y dan pie a una forma diferente de orden, estaríamos en presencia de un sistema de clases sociales:

Se tiene un sistema de clases solamente en la medida en que las diferenciaciones inherentes a nuestra estructura ocupacional, con sus relaciones diferenciales respecto del sistema de intercambio y propiedad, de remuneraciones, etc., se han ramificado para convertirse en un sistema de estratos que implican diferenciaciones en los modos de vida familiar, basados parcialmente en los ingresos, el nivel y estilo de vida y, por supuesto, en acceso diferenciado a las oportunidades que posee la generación más joven, así como también a las diferentes presiones a las que están sujetos. (Parsons, 1949: 21).

⁵ Todas las traducciones de citas textuales han sido realizadas por el autor.

En esta cita se aprecia la cercanía de Parsons con el concepto de “clase social” de Max Weber (1922: 631) y su distancia respecto del énfasis económico de Marx. Si bien Parsons no adopta el concepto de clase a secas de Weber, según el cual estas serían la situación en la que se encuentra un individuo en los intercambios de un mercado, sí considera en cambio el concepto de clase social que señala la prolongación en el tiempo, por generaciones, de una situación ventajosa o desventajosa en dicho mercado. Por otro lado, coincide con Weber también en condicionar el conflicto de clases, tan relevante para el marxismo, a la incapacidad de las estructuras sociales para contener conflictos latentes que luego se desatan y desembocan en situaciones a mayor escala. Para un eventual conflicto de clases, de acuerdo con Parsons, se debería dar una compleja constelación de: (a) individualismo competitivo más o menos generalizado que asigne ganadores y perdedores, (b) problemas de disciplina derivados de las burocracias, (c) barreras culturales que pueden erigirse entre individuos y grupos, (d) intromisiones excesivas del complejo de parentesco en el complejo instrumental, (e) igualdad de oportunidades que se vuelven inalcanzables y, por último, (f) la explotación entre clases destacada por Marx.

Las clases sociales son, para Parsons, un ejemplo particular del fenómeno más amplio de la estratificación, la cual sería prácticamente imposible de eliminar de las estructuras sociales dado que se ha manifestado en todas las épocas. Así, la estratificación no es considerada una anomalía o una situación pasajera, sino una parte integrante de la estructura social. Sobre esto, Parsons no parecería estar muy lejos de Marx, obviando por supuesto que esta situación estructural no es inherentemente conflictiva, sino que ha encontrado soluciones en diferentes estructuras que han evitado la desintegración social.

La más polémica conclusión de Parsons al respecto fue que “los sistemas de estratificación en ciertos aspectos tienen funciones positivas de estabilización de los sistemas sociales” (Parsons, 1949: 26), lo cual se leyó como una justificación de las desigualdades sociales. Sin embargo, Parsons entendía que la universalidad de la estratificación solo se podía explicar si se la consideraba como un aspecto normativamente regulado en cada sociedad —ya que persiste de un modo estable— y esto era posible gracias a que los sistemas de estratificación podían cumplir la función de amortiguar los conflictos potenciales mediante la asignación de tareas y recompensas diferenciadas, no deviniendo conflictiva la desigualdad resultante, en tanto normativamente regulada. Así, a pesar de que las explicaciones de Parsons se ajustaban a su enfoque teórico-descriptivo y no buscaban polemizar directamente con las discusiones ideológicas de su tiempo, su conclusión sí tuvo consecuencias de este tipo para él y toda su postura teórica. Algunos años antes, Kingsley Davis y Wilbert E. Moore (1945), otrora estudiantes de Parsons, habían obtenido prominencia gracias a un ensayo que abiertamente justificaba la desigualdad social, sirviéndose de un enfoque funcionalista y citando el escrito de Parsons de 1940 como única fuente bibliográfica externa. Lo que apenas se advirtió es que Parsons mismo nunca se refirió en su texto a una supuesta “necesidad funcional” en el sentido mentado por Davis y Moore (1945: 242), ni tampoco sostuvo que la estratificación supusiera un beneficio social.⁶

En sus últimos escritos, Parsons va a retomar esta discusión llegando a las mismas conclusiones de 1949, a pesar de que su análisis se presenta con una terminología distinta. Hacia fines de los años setenta, Parsons (1977) habla en el lenguaje de la cibernética y la teoría general de sistemas que influenciaron su pensamiento tardío. El

⁶ Tampoco menciona Parsons el texto de Davis y Moore en su propio ensayo sobre clases sociales de 1949.

centro de la discusión ya no será la función del sistema de estratificación, sino la manera en que los subsistemas de la acción se encargan de balancear igualdad y desigualdad en el sistema de la sociedad. Nuevamente insistirá en incorporar el concepto de clase social en la teoría de la estratificación, esta vez reemplazando el concepto de clase social por el de “estatus de clase” (Parsons, 1977: 332), y el objetivo será comprender el problema de la igualdad y desigualdad en los subsistemas de la sociedad y no la función misma de la estratificación.⁷

En su análisis, la emergencia de las clases constituiría la expresión de una fase transitoria en el desarrollo de los sistemas de estratificación, la cual habría aparecido en las sociedades modernas junto con la revolución industrial y la imposición de la burguesía a la antigua aristocracia -gracias a su control de los medios de producción- dando pie también a la formación de la clase de los “trabajadores o proletarios” (Parsons, 1977: 325).

La conclusión en este texto –en un tono tan polémico como el de 1949– es que la existencia de una sociedad dividida en clases representa: “un resultado más o menos exitoso de los mecanismos de tratamiento de los problemas de integración de la sociedad, en particular los que tienen que ver con el equilibrio entre los factores de la igualdad y la desigualdad.” (Parsons, 1977: 332).

En síntesis, en los tres periodos teóricos de Parsons se observa una dedicación por el desarrollo de un concepto de clase social capaz de integrarse en un marco teórico sistémico-funcional de carácter general. En este lapso, el concepto de clase social sufre transformaciones respecto de las dos referencias mayores que inspiran las discusio-

nes del norteamericano, esto es, Karl Marx y Max Weber, pero se mantienen aspectos generales comunes. A pesar de una simpatía evidente con el segundo y una ambivalente oposición hacia el primero, el concepto de clase social parsoniano posee una identidad propia destacable.

El mayor obstáculo de la teoría parsoniana de las clases sociales se deriva menos de sus supuestos estructurales que de su preferencia por la “estabilidad” como punto de fuga de sus análisis. Como bien apuntaron en su momento David Lockwood (1956) y Ralf Dahrendorff (1957),⁸ la postura de Parsons respecto del “conflicto” fue de una ambigüedad que solo se explica por su “utopía” de una sociedad normativamente integrada, la cual nunca encontró suficiente sustento teórico. Este es también uno de los puntos que alejan a nuestro siguiente autor de la figura del maestro de Harvard, aunque de un modo del todo distinto a los anteriores.

Clases y sistemas sociales: Niklas Luhmann

Cuando Niklas Luhmann inaugura su programa teórico en los años sesentas, su mayor referencia sociológica fue –y siguió siendo hasta el final de su obra– la teoría de Talcott Parsons. Sin embargo, la teoría luhmanniana no es en ningún caso una mera continuación del trabajo del primero, sino que esta es original en todo sentido. No solo porque junto a la figura de Parsons habría que ubicar al funcionalismo antropológico de Bronislaw Malinowski y Alfred R. Radcliffe-Brown, la fenomenología de Edmund Husserl, las ideas matemáticas de George Spencer-Brown, la llamada cibernética de segundo orden de Heinz von Foerster o la biología de la autopoiesis de Francisco Varela y Humberto Maturana; sino porque

7 En una línea similar, véase E. Goffman (1951)

8 La coincidencia en el análisis de ambos autores no es accidental. Ralf Dahrendorff (1957) señala en la introducción de su famosa monografía sobre el conflicto de clases haber desarrollado sus ideas gracias a su trabajo postdoctoral con David Lockwood en Londres y de ahí también que sea a él a quien dedique todo el volumen.

estas y otras influencias aparecen dentro de un pensamiento teórico único y distinto. Así, a pesar de encontrar en las obras de Luhmann conceptos parsonianos como función, estructura, sistema social, medios simbólicos, diferenciación, interpenetración, acción o contingencia, la nomenclatura es solamente la base para una interpretación muy distinta a la original.

El concepto de clase social es un claro ejemplo de lo anterior. La lectura de Luhmann recoge solamente aspectos superficiales de la concepción parsoniana, como es su signo evolutivo y estratificado, pero variando sustancialmente el contenido de estas apropiaciones. Para Luhmann, las clases sociales poseen una doble naturaleza, estas son un fenómeno ciertamente estructural, pero no es menos importante su carácter semántico (Luhmann, 1980; Stichweh, 2016). La distinción refiere a dos caras de un proceso paralelo. Por un lado, a los cambios en las expectativas sociales (estructura) y, por otro, a las significaciones que se manifiestan y sedimentan en auto-descripciones sociales (semántica).

Desde un punto de vista estructural, las sociedades divididas en clases sociales corresponderían a una forma de diferenciación intermedia, entre un periodo dominado por la estratificación y la posterior diferenciación funcional moderna.⁹ Entre ambas formas se encontraría la “sociedad funcionalmente diferenciada con estructura de clases” (Luhmann, 1985: 139),¹⁰ la cual sería una forma transitoria que mantiene aspectos de la estratificación, pero que acusa los efectos de la burocratización de las relaciones sociales en organizaciones tan propia de las sociedades modernas. Más adelante volveré sobre este punto.

Por su costado semántico, la sociedad dividida en clases correspondería a una “semántica de autodescripción de la sociedad” (Luhmann, 1985: 129) que haría reflexivo el proceso de transformación estructural a nivel de la historia de las ideas, es decir, en la literatura, la historiografía, el discurso, los imaginarios sociales, etc. Diagnósticos como el de Marx y los que lo antecedieron –como la fisiocracia o el socialismo utópico– serían ejemplos de esta semántica que daba cuenta en su tiempo de transformaciones estructurales y que, a su vez, motivaba cambios estructurales adicionales.

En ambos casos, estructura y semántica, se trata de procesos evolutivos que corren paralelos y evidencian afectaciones recíprocas. A diferencia de la oposición marxista entre lo ideal y lo material, estructura social y semántica corresponden ambos a un mismo reino de lo social y no a un mero reflejo ideal de un cambio real (como sí, en cambio, la distinción *Basis/ Überbau* de Marx). Para evitar confusiones o interpretaciones muy rígidas, analizaré la propuesta luhmanniana para el concepto de clase social como un ‘complejo semántico-estructural.’

El motivo para la aparición de este complejo a inicios de la modernidad habría sido la creciente incapacidad de las instituciones de la sociedad estratificada y sus criterios o ideales morales para distribuir inclusión y exclusión social de personas y grupos.

Cabe señalar que las sociedades estratificadas distribuyen personas por sus orígenes familiares o mediante la atribución de ciertas virtudes (y vicios) asociadas a personas, familias o grupos, y dichas asignaciones tienen consecuencias concretas para la inclusión y exclusión social.

9 La teoría crítica también prefiere subrayar la distinción entre estratificación y clases sociales. Cf. Eberle y Schlaffke (1973: 113) y Habermas (1973: 30-41).

10 *funktional differenziertes Gesellschaftssystem mit Klassenstrukturen* se lee en el original en alemán.

El medioevo europeo, las sociedades estatales andinas y mesoamericanas, así como las estructuras coloniales que luego se impusieron en América Latina operaban con estos principios. La forma de diferenciación es la misma y requiere de los mismos presupuestos, en tanto el problema central es el mismo: diferenciar personas, familias y grupos para distribuirles desigualmente. Semánticamente, los estratos altos deben hacer un gran esfuerzo para reproducir una cultura propia de genealogías, símbolos, gustos y modales para marcar distinciones. Los escudos familiares hispánicos en la época colonial americana se los ubicaba en las fachadas de los hogares para su fácil reconocimiento y los miembros de la nobleza incaica se rapaban el cabello o modificaban sus cráneos para distinguirse. Para los estratos bajos excluidos todo esto adquiere un sentido distinto, extraño y en ocasiones ridículo.

Cuando la distribución de posiciones sociales favorables y desfavorables no puede justificarse sin dificultad por los medios de la tradición y las antiguas instituciones son cada vez menos autorizadas a otorgar posiciones sociales, la sociedad se sobrecarga con problemas para el tratamiento de una complejidad social cada vez mayor y se desbordan sus capacidades. Al hacerse cada vez menos relevantes la religión, familia, tradición, honor, etc., para la distribución de posiciones de igualdad (dentro de los estratos superiores) y desigualdad (entre estratos superiores e inferiores), se abre una mayor sensibilidad evolutiva hacia variaciones posibles de seleccionar.

Si bien el complejo semántico-estructural de las clases sociales habría sido una respuesta a este problema, no lo resolvió de manera definitivamente favorable para los estratos superiores, pues esta invención no hizo su aparición para resolver la distribución de opciones de inclusión social favorable del modo más favorable para este

estrato, sino que problematizó la distribución social en sí.¹¹ Como resultado, las clases se distinguieron por oportunidades diferenciadas de producción o dominación y los criterios se buscaron en sistemas sociales en proceso de diferenciación y burocratización, como la economía, el derecho o la política; en desmedro de los antiguos bienes de salvación, el parentesco o el honor, etc.

A diferencia de la apreciación parsoniana, las clases no son para Luhmann una mera expresión de un supuesto “universal evolutivo”, como sería la estratificación (Parsons, 1964: 342), y la emergencia de las clases representa más bien un problema para el mantenimiento de la estratificación y no un motivo para su permanente estabilización. Si es que las clases pueden ser catalogadas como expresiones del fenómeno más amplio de la estratificación social, no son los aspectos estructurales, como la conjugación de lo económico y lo familiar, lo decisivo, sino más bien la operatividad de este nuevo modo de distribución. Lo anterior significa que, si bien las clases poseen aspectos estructurales distintivos, su peculiaridad radica en el modo en que regulan la distribución de un modo bien diferente al de la sociedad estratificada. Mientras esta última se nutría constantemente de la presentación de personas y grupos en situaciones de co-presencia e interacción (Luhmann, 1985: 131), las maneras de comunicar se ajustaban a estas condiciones. La sociedad estratificada es una sociedad de presencias, de personas e imágenes, por lo que se requieren interacciones para mantener su vigencia y las diferencias deben aparecer como concretas, a pesar de ser inevitablemente simbólicas. En cambio, en el complejo semántico-estructural de las clases sociales presencia e interacción pierden efectividad.

Con el surgimiento y posterior persistencia de la diferenciación funcional por sobre la estratificación, este tipo

¹¹ Esto conduce a un *infinite loop*, pues el concepto refiere a un problema de “distribución de la distribución” (Luhmann, 1985: 128).

de manifestaciones sufren transformaciones. La diferenciación funcional de la sociedad demanda principios universalistas de inclusión, por lo que la distribución desigual de personas, familias o grupos por nacimiento o prestigio se vuelve más una costumbre que una necesidad. Aparentemente el proceso de diferenciación habría tenido lugar inicialmente en Europa y luego se habría presentado con matices en el resto del globo, pero, como sea que haya iniciado, produjo en todos lados el mismo problema (Europa incluida), a saber: la estratificación debe adaptarse a las nuevas condiciones semánticas y estructurales, y los modos de diferenciación que antes se presentaban en interacciones ahora han de procesarse en organizaciones y sistemas funcionales.

Estos dos últimos sistemas sociales –nuevas y recién estrenadas invenciones modernas– verán limitadas dramáticamente sus opciones para resolver cuestiones de estratificación que puedan ser demandadas desde sus entornos. Por un lado, los sistemas funcionales se verán incapacitados de practicar la exclusión particularista propia de la sociedad estratificada, pues estos solamente incluyen de manera universalista (lo que no implica una posición favorable o desfavorable *per se*). Política, derecho, economía, ciencia, medios de masas, educación, arte, medicina, religión o familia comienzan su difícil proceso de diferenciación a partir de una codificación del mundo que incluye a todos distinguiendo a nadie. Cada sistema se asegura su continuidad manteniendo una codificación del mundo lo más amplia posible. Todo el mundo (personas, familias y grupos incluidos), luego de mucho esfuerzo o sin haberlo notado en absoluto pueden ser sujeto u objeto de poder, depositario o trasgresor de derechos, comprador o vendedor, investigador o población de una muestra científica, espectador o productor de noticias, educador o educando, artista o público

(incluso el crítico), sano o enfermo, fiel o infiel, pariente o extraño; la inclusión se presenta de modo abierto en los dos lados de la codificación definida en el sistema y, por abstracto que suene, la codificación *es* el sistema.

Las organizaciones sociales, por el contrario, comienzan el proceso de decidir criterios de exclusión del modo más ajustado posible, de modo de distinguir con claridad a sus miembros y procesar sus propias decisiones, pues estos sistemas se convierten crecientemente en agencias sociales a las cuales se imputan causas, efectos, y sus respectivas responsabilidades. Estados, partidos, empresas, sindicatos, universidades, periódicos, escuelas, academias o iglesias son las encargadas de decidir las exclusiones sociales a partir de criterios de membresía que exceden con creces las semánticas de la estratificación y que incluso son incompatibles con ellas. Formal o escasamente formalizada, la membresía en una organización es siempre particularista y viene acompañada de decisiones que acarrearán consecuencias. Lo que un sistema funcional codifica de un modo difuso (por ejemplo, la totalidad de la conducta humana como algo legal o no legal) es objeto de un tratamiento muy específico en una organización (siguiendo el mismo ejemplo: quién, en qué condiciones, con qué atenuantes o agravantes, cuándo, cómo y por quién puede ser juzgado).

La aparición de la diferenciación funcional debió significar ajustes sociales nada sencillos. Las familias con prestigio se vieron ante el problema de mantenerlo o perderlo si es que lograban o no adquirir dinero o poder político, y estos cambios no fueron automáticos ni estuvieron ausentes de roces. A diferencia de los antiguos medios para la diferenciación estratificada, el dinero y el poder codifican al mundo en su totalidad y se producen y reproducen de espaldas a las relaciones cara-a-cara. Poco importa

el prestigio de la familia si esta no puede pagar las deudas a los bancos o apoya al candidato equivocado en las elecciones. En este tránsito, no pueden ser muchos los individuos, familias o grupos que logren mantener una posición favorable. Por los flancos, la movilidad social amenaza con desbordar, pues la endogamia logra ser una solución cada vez menos efectiva, y tratar de frenar la creciente igualdad jurídica de derechos, la escolarización de la enseñanza, la libertad para el amor romántico o para la expresión artística, se vuelve una tarea herculana.

De acuerdo con Luhmann, en la formación de las clases habría tres medios fundamentales: (a) dinero, (b) carrera y (c) prominencia. Con base en ellos se diferenciarían tres clases sociales: (a) la clase organizacional, (b) la clase económica y (c) la clase prominente, las que se reproducen respectivamente mediante (a) decisiones, (b) pagos y (c) menciones en medios masivos o en interacciones selectivas (Luhmann, 1985: 145). Solamente la clase prominente depende parcialmente de las interacciones, pero debe trascenderlas para persistir. Las dos primeras clases dependen directamente de los rendimientos de las organizaciones de la economía y de las burocracias políticas respectivamente. A diferencia del enfoque parsoniano de la funcionalidad (positiva) de las clases sociales, para Luhmann estas no son más que “parásitos” que, mediante “acumulación”, generan interdependencias (Luhmann,

1985: 144) y redes de mantenimiento de la exclusión (Luhmann, 1995a, 1995b).

En síntesis, si bien el enfoque luhmanniano de las clases sociales toca dos temáticas instaladas por Parsons (evolución y estratificación), su análisis apunta en direcciones muy distintas. Por un lado, las clases no son formas de estratificación que posean una función de estabilización o integración social. Por otro, las clases sociales no son solamente estructuras, sino también semánticas y operaciones, cuestión que resulta relevante para observar los modos de reflexión social en el contexto de cambios estructurales de mayor alcance.

Conclusiones

Al haber analizado las aproximaciones de Parsons y Luhmann se aprecia que el concepto de clase, a pesar de no figurar en el centro de las teorías de ambos autores, posee análisis bien específicos. Si bien ambos autores coinciden en determinados aspectos para definir las clases sociales, en sus respectivos análisis hay diferencias significativas. En este sentido, no se podría hablar de un único enfoque sistémico o funcional sobre las clases sociales, sino más bien de aproximaciones nominalmente similares, pero sustantivamente diferentes. En el siguiente cuadro se sintetizan los aspectos analizados en los capítulos anteriores.

Cuadro 1. Concepto de clase en comparación: Talcott Parsons y Niklas Luhmann

	Forma de diferenciación	Carácter evolutivo	Dimensión	Problema	Función	Instituciones
Parsons	Estratificación	Universal	Estructural	Igualdad/ Desigualdad	Integración (Estabilización)	Economía, Familia
Luhmann	Estratificación	Transitorio	Estructural-Semántica	Inclusión/ Exclusión	Parasitaria-Acumulativa	Economía, Organizaciones, Medios de difusión

Fuente: Elaboración propia

En el diagnóstico de los dos autores analizados, el concepto de clase es una herramienta que parece mostrar utilidad para describir las desigualdades sociales, pero el alcance de esta es, para ambos, limitado. Sobre esto existe un consenso relativamente amplio. A las clásicas objeciones de Max Weber al concepto de clase, se han sumado las objeciones por parte de enfoques como la teoría de la individualización de Ulrich Beck (1986), la praxis social de Pierre Bourdieu (2007) o la teoría crítica postmarxista de Jürgen Habermas (1982). En todas estas posturas se destaca la necesidad de limitar el alcance sociológico del término, especialmente para dar cuenta de la sociedad actual.

Con todo, el concepto sociológico de clase requiere todavía de revisiones desde diversos enfoques, antes de dar por sentada su vigencia o sugerir su abandono. En el trabajo teórico y empírico, ha sido una herramienta heurística que ha demostrado rendimientos. La prudencia que se ha sugerido en diversos análisis sociológicos apunta a limitar su uso extensivo y a contrastar las observaciones con la diversidad conceptual que actualmente caracteriza a la disciplina. De este modo, no solamente se abren las puertas para un análisis menos ortodoxo del concepto, sino también a descripciones menos reducidas de la complejidad social contemporánea.

Referencias bibliográficas

- Alexander, J. (1987). *Twenty Lectures: Sociological Theory Since World War II*. New York: Columbia University Press.
- Amstutz, M. y Fischer-Lescano, A. (eds.) (2013). *Kritische Systemtheorie Zur Evolution einer normativen Theorie*. Bielefeld: Transcript. <https://doi.org/10.14361/transcript.9783839424124>
- Baecker, D. y Stanitzek, G. (eds.) (1987). *Niklas Luhmann: Archimedes und wir. Interviews*. Berlin: Merve.
- Beck, U. (1986). *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Frankfurt aM: Suhrkamp.
- Blau, J. (2004). *The Blackwell Companion to Sociology*. London: Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9780470693452>
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burzan, N. (2011). *Soziale Ungleichheit. Eine Einführung in die zentralen Theorien*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Cadenas, H. (2012). "La desigualdad de la sociedad. Diferenciación y desigualdad en la sociedad moderna." *Persona y Sociedad*, 26(2), 51-77.
- Dahrendorf, R. (1957). *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft*. Stuttgart: Ferdinand Enke.
- Davis, K. y Moore, W. (1945). "Some Principles of Stratification." *American Sociological Review*, 2(10), 242-249. <https://doi.org/10.2307/2085643>
- Durkheim, E. (1893). *De la division du travail social : étude sur l'organisation des sociétés supérieures*. Paris: Félix Alcan.
- Eberle, W. y Schlaffke, W. (1973). *Gesellschaftskritik von A-Z: Vorwürfe, Antworten, Literaturverweise*. Freiburg: Herder.
- Gerhard, U. (2002). *Talcott Parsons. An Intellectual Biography*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511527586>
- Goffman, E. (1951). "Symbols of Class Status." *The British Journal of Sociology* 4(2), 294-304. <https://doi.org/10.2307/588083>
- Gouldner, A. (1970). *The Coming Crisis of Western Sociology*. New York: Basic Books.
- Habermas, J. (1973). *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*. Frankfurt aM: Suhrkamp.
- Habermas, J. (1982). *Theorie des kommunikativen Handelns, Band I - Band II*. Frankfurt aM: Suhrkamp.
- Hagen, W. (ed.) (2011). *Warum haben Sie keinen Fernseher, Herr Luhmann? Letzte Gespräche mit Niklas Luhmann*. Berlin: Kulturverlag Kadmos.
- Horster, D. (1997). *Niklas Luhmann*. München: C.H. Beck.
- Kneer, G. y Schroer, M. (2009). *Handbuch Soziologische Theorien*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. <https://doi.org/10.1007/978-3-531-91600-2>
- Kuper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós.
- Lockwood, D. (1956). "Some Remarks on "The Social System"." *The British Journal of Sociology*, 7(2), 134-146. <https://doi.org/10.2307/587854>
- Ludwig, C. (2013). *Kritische Theorie und Kapitalismus. Die jüngere Kritische Theorie auf dem Weg zu einer Gesellschaftstheorie*. Wiesbaden: Springer VS.

- Luhmann, N. (1964). *Funktionen und Folgen formaler Organisation*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Luhmann, N. (1980). „Gesellschaftliche Struktur und semantische Tradition“. En *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft, Bd. 1*. Frankfurt aM: Suhrkamp, 9-71.
- Luhmann, N. (1985). „Zum Begriff der sozialen Klasse“. En *Soziale Differenzierung. Zur Geschichte einer Idee*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 119-162 https://doi.org/10.1007/978-3-663-11396-6_5
- Luhmann, N. (1993). *Was ist der Fall und Was steckt dahinter? Die zwei Soziologien und die Gesellschaftstheorie*. Bielefeld: Universität Bielefeld.
- Luhmann, N. (1995a). „Kausalität im Süden“. *Soziale Systeme*, 1(1), 7-28.
- Luhmann, N. 1995b. „Inklusion und Exklusion“. En *Soziologische Aufklärung 6: Die Soziologie und der Mensch*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 237-265.
- Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifest der kommunistischen Partei*. London: Gedruckt in der Office der „Bildungs-Gesellschaft für Arbeiter“ von I. E. Burghard.
- Marx, K. y Engels, F. (1958). „Die deutsche Ideologie. Kritik der neuesten deutschen Philosophie in ihren Repräsentanten Feuerbach, B. Bauer und Stirner, und des deutschen Sozialismus in seinen verschiedenen Propheten“. En *Karl Marx-Friedrich Engels-Werke, Band 3*. Berlin: Dietz, 9-530.
- Marx, K. (1963). Brief von Marx an Joseph Weydemeyer in New York. 5. März 1852. En *Karl Marx-Friedrich Engels-Werke, Band, 28*. Berlin: Dietz, 503-509.
- Mascareño, A. (2014). “Diferenciación, inclusión/exclusión y cohesión en la sociedad moderna”. *Cis*, 17, 8-25.
- Nassehi, A. (2008). *Soziologie. Zehn einführende Vorlesungen*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Pahl, H. (2008). *Das Geld in der modernen Wirtschaft. Marx und Luhmann im Vergleich*. Frankfurt aM: Campus.
- Parsons, T. (1937). *The Structure of Social Action: A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers*. New York: McGraw-Hill.
- Parsons, T. (1940). “An Analytical Approach to the Theory of Social Stratification.” *American Journal of Sociology*, 6(45), 841-862. <https://doi.org/10.1086/218489>
- Parsons, T. (1949). “Social Classes and Class Conflict in the Light of Recent Sociological Theory.” *The American Economic Review*, 3(39), 16-26.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Glencoe IL: Free Press.
- Parsons, T. (1964). “Evolutionary Universals in Society.” *American Sociological Review*, 3(29), 339-357. <https://doi.org/10.2307/2091479>
- Parsons, T. (1977). Equality and Inequality in Modern Society, or Social Stratification Revisited. En *Social Systems and the Evolution of Action Theory*. New York: The Free Press, 321-380.
- Parsons, T. y Shils, E. (1951). *Toward a General Theory of Action*. New York: Harper & Row. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674863507>
- Parsons, T., Bales, R. y Shils, E. (1953). *Working Papers in the Theory of Action*. New York: The Free Press.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. México DF: McGraw-Hill.

Ritzer, G. (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. México DF: McGraw-Hill.

Ritzer, G. (ed.) (2005a). *Encyclopedia of Social Theory, Vol I*. Thousand Oaks, Ca: Sage. <https://doi.org/10.4135/9781412952552>

Ritzer, G. (ed.), (2005b). *Encyclopedia of Social Theory, Vol II*. Thousand Oaks, Ca: Sage. <https://doi.org/10.4135/9781412952552>

Robles, F. (2000). *El desaliento inesperado de la modernidad: molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del riesgo*. Santiago de Chile: RIL.

Schimank, U. (1998). Funktionale Differenzierung und soziale Ungleichheit. Die zwei Gesellschaftstheorien und ihre konflikttheoretische Verknüpfung. En H. Giegel (ed.), *Konflikt in modernen Gesellschaften*. Frankfurt aM: Suhrkamp, 237-253.

Schwinn, T. (ed.) (2004). *Differenzierung und soziale Ungleichheit. Die zwei Soziologien und ihre Verknüpfung*. Frankfurt aM: Humanities Online.

Stichweh, R. (2016). "Estructura social y semántica: La lógica de una distinción sistémica." *Revista Mad*, 35: 1-14. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2016.42794>

Weber, M. (1922). *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tübingen: J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).

